



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—¡Meditemos!—Discurso acerca de la preservacion de las viruelas leído á la Real Academia de Medicina de Madrid por su socio numerario, DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—Documentos sobre la vacuna.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Principios contenidos en la cubeba; por SCHMIDT.—De la mortandad relativa de las amputaciones rectangulares ó no en la enfermería de Leeda; DR. TALET.—De algunas complicaciones de las hemorroides; prolapso de la mucosa, abscesos, fisura.—**PARTE OFICIAL.**—Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.—Asociacion médico-farmacéutica española.—Junta central provisional.—**VARIEDADES.**—Una explicacion.—**CRONICA.**—Estafeta de los partidos.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

## ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se esta sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del tesoro publico, letras de fácil cobro ó sellos de correos, á la orden de el Director-Administrador D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se serviran renovarle oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladan de domicilio, deberan designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

Tomo XVIII.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 17 DE SETIEMBRE DE 1871.

## ¡MEDITEMOS!

Nunca, desde la edad media, se vieron las profesiones médicas tan abatidas, tan postradas, tan indiferentes á su tristísima suerte, tan divididas, tan desalentadas y miserables como en la actualidad se ven, ni en tiempo alguno, desde que los títulos profesionales forman el testimonio de aptitud que el Estado otorga á los que han seguido una carrera científica, se ha ofrecido á los ojos de los poseedores—que los anhelaron tanto en los años juveniles,—un porvenir de amargura, de triste desesperacion, de desconsuelo, y aun de vergüenza y vilipendio como el que ahora se vislumbra cercano, y á toda persona sensata parece inevitable.

Las reformas, ó mejor dicho inmeditados y á veces insensatos cambios, que nuestra sociedad ha sufrido; la favorable acogida que en los ánimos, desprevénidos y aun absortos han hallado ciertas opiniones adversas á cuanto los siglos en su lenta evolucion habian creado; el irrespetuoso desborda-



miento de la ambición y la codicia; el ánsia voraz de riquezas, con facilidad adquiridas, y cada día con mayor facilidad derrochadas; la desconsideración en que toda mira social, patriótica y humanitaria han venido á caer; el desmoralizador y disolvente *mercantilismo* que en todas partes penetra como fermento de corrupción, no habiendo cosa que no pervierta y malee; el desamparo en que los gobiernos dejan á la salud pública y el olvido en que yacen los mas respetables fueros de la humanidad; el abuso de una libertad mal entendida, que por lo enfermiza y repugnante ni aun la calificación de *selvática* merece... Todas estas cosas, y otras muchas análogas, añadidas recientemente á los males sociales que un bien entendido sistema de *reformas meditadas y prudentes* hubiera debido remediar, han traído nuestras profesiones queridas al estado lamentable en que las vemos, y preparan otros y nuevos mas vergonzosos quebrantos que con suma dificultad podrán evitarse.

Mal estaban, sin duda alguna muy mal, hace más de medio siglo, cuando D. Mateo Seoane, no bien salido de la Universidad, escribía sobre los partidos de médico; mal cuando un modesto profesor publicó su *«Proyecto dirigido á promover los adelantamientos de la medicina y mejorar la suerte de sus profesores.»* (1), y mal han estado hasta aquí, con ligeras alternativas de bonanza; pero jamás se han visto—merced á un singularísimo conjunto de circunstancias—en situación tan deplorable como al presente.

Oigamos un momento los gritos de dolor que el Sr. Graells exhalaba, al proponer en 1815 una asociación por provincias, análoga—atendida la diferencia de los tiempos y del régimen político—á esta que en el día se proyecta. Ved cómo pinta el estado en que los médicos, se veían (pág. 5 y 6), y cómo esa pintura, con tintas más sombrías y de más abigarrados colores recagada, concuerda con la situación actual.

«Oprimidos y despreciados por los pueblos, y faltos muchas veces de medios para una escasa subsistencia, no pueden tener espíritu para hacer frente á sus opresores, ni oponerse á tantos desórdenes; y después de haber pasado una vida trabajosa, miserable y llena de mil disgustos y sinsabores, presenciando lástimas, asquerosidades y miserias á todas horas; después de haber consagrado todos sus días, y pasado muchas noches entre los ayes y suspiros de sus semejantes, empleados de continuo en aliviar sus males y enjugar sus lágrimas, luchando valerosamente con la muerte en medio de las epidemias mas atroces, y buscando con sus propias manos, y con el aire

impuro que respiran, el contagio venenoso y destructor de la misma peste, llegan por fin á su último trance... Pero ¿qué es lo que sucede entonces? ¡Oh buen Dios! Mis ojos, sí, mis ojos lo han visto y presenciado y lo han llorado más de cuatro veces... ¿Y será posible que un asunto de tanta gravedad haya de quedar así por más tiempo? Profesores honrados de la España, ya es hora de despertar del letargo; ya es tiempo de volver por nuestro propio honor; unios á mí, y vamos á sacar á la profesión de la decadencia, opresión y desprecio en que la han sumergido la ignorancia y la mala fé de los hombres. — Pero ¿qué podemos hacer, direis, unos pobres cuitados, desvalidos, sin medios, sin influjos y sin protección alguna? No hay que arredrarse por nada; toda empresa es difícil en sus principios, mas la constancia del hombre por último la perfecciona...»

Esto se decía excitando á la Asociación, tal como podía hacerse durante el régimen absoluto: ¿qué no se hubiera dicho por nuestros antepasados, y qué no se hubiera hecho en tiempos como los presentes, cuando la Asociación ninguna dificultad ofrece, y se ha exagerado por otra parte con extrema y pasmosa celeridad el malestar de las clases médicas? Porque es de advertir, que aun sintiéndose entonces y en otras anteriores y posteriores ocasiones, como en efecto se sentían, todos los inconvenientes del sistema de partidos cerrados, era más venturosa, mucho más—que en la actualidad, la suerte de las profesiones, y faltaba sobre todo el temor, tan fundado ahora, de una ruina inminente y de un cabal desprestigio.

Después ha seguido manifestándose también el propio deseo de asociación, aun cuando en los años que median desde 1844 al 1866 alcanzó la clase médica un notorio bien estar relativo, que acaso no vuelva á disfrutar en larguísimo tiempo. Media docena de veces ocurrió en ese período—que ahora, visto lo visto, pudiera llamarse con alguna razón de ventura—el pensamiento mismo que se trata de realizar al presente, y otras tantas tuvo un principio de ejecución. Si no llegó por fin á organizarse una sociedad extensa y poderosa, atribuirse debe en gran parte á la diligencia con que procuraron los gobiernos ordenar la asistencia de los pueblos. El bien estar que de esto resultaba, siquiera no fuese tan cumplido como apetecíamos, y la esperanza de llegar á un orden más regular y perfecto, contrariaron poderosamente aquella tendencia á la asociación, que ofrecía por otra parte dificultades, inclinando á desistir de un propósito que á muchos parecía ocioso.

Así resulta que en todo tiempo las clases médicas han sentido, con mayor ó menos viveza, la necesidad de asociarse, de reunir y concertar las volun-

(1) El Licenciado D. Ignacio Graells. Año de 1815.



tades y las fuerzas para su más completa instrucción, para el mejor servicio de la humanidad doliente y para la defensa de los intereses profesionales.

## II.

Pues bien, si estas clases sin ventura han cifrado sus más consoladoras esperanzas en la Asociación cuando solamente podían formarse sociedades de esa índole bajo el amparo y aun la inmediata dependencia del Gobierno; ¿podrán dejar de asociarse libremente, en ocasión que las leyes permiten el desembarazado ejercicio de ese derecho y cuando por faltarles todo amparo del poder central, tienen que, ó ocurrir por sí mismas á la defensa de su dignidad ultrajada, de sus lastimados intereses y de su libertad vilipendiada y cohibida,—aun cuando á todo el mundo se permite una extremada, desordenada y dañosa,—ó caer en el abandono más vergonzoso?

La indiferencia fuera en este punto á más de funesta ignominiosa, pues que en plazo brevísimo sumiría á nuestras respetables clases en la abyección y la miseria. ¡Hay que velar y defenderse con resolución y valor, ó resignarse en otro caso á morir confundidos en vergonzoso y miserable contubernio con los curanderos y charlatanes, asquerosos epizoaños que viven siempre adheridos al cuerpo de la medicina para extenuarle y cubrirle de afrenta!

Considerando el periodismo médico que ha llegado el caso de hacer un vigoroso esfuerzo á fin de realizar el pensamiento fecundo de una fraternal y poderosa asociación, no ha vacilado en dar los primeros pasos, aun cuando incierto del éxito que anhelaba... *Tenia un deber de conciencia que satisfacer, y ha querido dejarle cumplido, para satisfacción propia, que no á impulsos de mezquinas miras al bien general de la clase ajenas.*

Al ver la enseñanza en el estado más completo de anarquía y en el abandono más deplorable, merced á cuya circunstancia con ligerísimas nociones adquiridas en polianteas y mal perjeñados manuales, se hacen médicos, de la noche á la mañana y como por ensalmo, millares de jóvenes que tasadamente podrían haber alcanzado el grado de bachiller en Artes según el tiempo dedicado á sus estudios;

Al advertir que los pueblos, más libres que nunca para avasallar á los profesores y explotar su desamparo, les cercenan las dotaciones, proveen las vacantes y les despiden caprichosamente, cuando no se burlan por completo de su mala suerte eludiendo el pago de sus salarios mezquinos y vejándoles de mil maneras;

Al convencerse de que los legisladores, tan pródigos en *derechos, libertades y franquicias* para todo el mundo, de acuerdo en esto con los gobernantes, imponen á los médicos obligaciones onero-

sas y *gratuitas*, les privan de derechos á todos los ciudadanos y al ejercicio de todas las profesiones comunes, les oprimen y maltratan hasta por mano de los encargados de administrar justicia, sin que una voz se levante á favor suyo, ni advierta siquiera lo monstruoso de aquellas arbitrarias é injustas providencias y la contradicción en que están con los principios fundamentales del sistema político vigente;

Al contemplar cómo se prescinde de la ley de Sanidad en sus artículos 94 95 etc. relativos á las pensiones que deben otorgarse á las familias que quedan en la indigencia por fallecimiento ó inutilidad de los profesores que caen víctimas de las epidemias;

Al persuadirse de que la libertad en el ejercicio de las profesiones médicas *es realmente un hecho*, por cuanto la intrusión en ellas ni aun como *falta* se pena en nuestro código;

Al perder la esperanza de que los ramos de beneficencia y sanidad se reorganicen y ordenen convenientemente, así en provecho de la generalidad como de la clases facultativas;

Al mirar como pierden estas, á todo correr, la consideración y estima que se tributó siempre á los hombres consagrados al alivio de la humanidad affligida por las enfermedades;

Al sentir un fundadísimo temor de que estos males, y otros no menos acerbos, tengan sin mucha tardanza mejor que alivio un rápido incremento, como le vienen teniendo desde hace algunos años, si por las clases mismas que los sufren no se opone una resistencia persistente, tenaz, uniforme y con inteligencia dirigida...

Al reconocer, decimos, todas estas cosas, y entrever mayores motivos de afflicción y de duelo en una época cercana, ¿era posible permanecer indiferentes y tranquilos?

No: suceda lo que quiera; tenga feliz ó desgraciado éxito la empresa, el periodismo médico ha debido obrar como en esta ocasión lo ha hecho: ha debido dar la voz de *alerta* á la clase, advertirla los peligros cercanos y remotos, excitarla á volver por sí desplegando toda su vital energía, y proponerla los medios más conducentes á remediar males tan acerbos.

Supongamos que no fuere su voz escuchada; que por no desplegar ahora una salvadora actividad cayera la clase, como el que se hiel, en un profundo estupor, preságo de la muerte; que llegaran el desfallecimiento y las angustias de la miseria á un grado deplorable; que en poco tiempo descendiera—[para oprobio mayor!—su nivel intelectual hasta un punto vergonzoso; que arreciara, en vez de ceder, la tiranía y malos tratamientos de que es víctima;



que llegara la abyección á su colmo, y se viera el médico confundido, identificado con el torpe curandero ó elimpúdico *Dulcamara*... ¿No quedaría entonces á los periódicos la satisfacción dulcísima de haber hecho cuanto estaba de su parte para libertar á la clase aquella afrentosa miseria? ¡Este debe ser, pues, su cuidado primero! Lo demás, ¿qué importa?

## III.

Y nótese que el periodismo médico no ha presentado proyectos irrealizables y utópicos; antes antes son los suyos por todo extremo sencillos y de facilísima ejecución.

¿De qué se trata pues? Conviene explicarlo, por cuanto muchos dan clarísimas muestras de no haber comprendido bien—suponiendo que le hayan leído—el pensamiento de asociación que en Mayo último se publicó.

Algunos, al ver que se habían formado unas *bases* y se establecían ciertas reglas para constituir una ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA, quedándose en la lectura parados al terminar la de los títulos ó epígrafes, y sin penetrar con sus miradas en el fondo del escrito, han entendido que se les presentaba una ley hecha, á la cual habrían de someterse humildes, y han declamado grandemente contra la especie de *dictadura* que atribuían, ligeros ó torpes, pero con error y notoria falsedad, al periodismo médico-farmacéutico.

No es ciertamente juicio tan irreflexivo muy honroso para los que le hayan formado. La prensa se ha reducido,—siempre sensata, comedida y respetuosa,—á la precisa iniciativa que puede cualquiera tomar en tales asuntos, y ha utilizado con fin tan laudable los medios de publicidad que tenía á su disposición.

Lo que ha hecho en sustancia, es decir á los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles: «Cree-mos oportuna esta ocasión para formar una Sociedad médica general que vele por los intereses de las clases y ocurra al remedio de sus necesidades; si os pareciere aceptable ese pensamiento, tendría con facilidad un buen principio de ejecución observando las reglas que ponemos en seguida. Conforme á ellas, y á las que se indiquen al hacer la convocatoria, se lograría, si las aceptárais, reunir una Asamblea que organice la Asociación según tuviere por más conveniente, utilizando en lo que estime oportuno nuestro pensamiento, ó sustituyéndole por otro mejor. Al reunirse esa representación de las clases médicas, concluye la misión que nos hemos impuesto, hasta nuestra intervención mas ligera, pues que en aquel acto mismo quedan nuestras miras satisfactoriamente realizadas y cumplidas.

«Si bien os parece esto, podeis constituíros *provisionalmente*, hasta que lo hagais—suponiendo que

llegue la empresa á buen término—en conformidad á las constituciones sociales que han de formar, á vuestro gusto y como seais servidos, vuestros mismos mandatarios.»

Este es el espíritu, y á él se acomoda la letra de la *manifestación* dirigida en Mayo á las clases facultativas, de las *bases*, de las *reglas* para la organización provisional, y de la convocatoria que los lectores habrán visto en el número anterior de El Siglo Médico y han publicado también los otros periódicos de la ciencia. Todo está en realidad *por hacer*, y todo *habrán de hacerlo*—si al cabo se hace—los representantes de la clase *libérrimamente elegidos*.

Otros, siguiendo la moda indiscretamente *descentralizadora* que en el gobierno y administración de los pueblos se ha puesto en boga—porque hasta en punto á preocupaciones hay modas, y muy amenudo funestísimas—al ver que se ha formado en Madrid una Junta central provisional, han creído que va la corte á ejercer sobre las provincias una dañosa y para esta humillante influencia... Estos han prescindido, no menos ligeros que los de enantes, de consideraciones muy respetables.

Siendo *provisional* la presente organización, dueña será la Asamblea, cuando se reúna, de dejar á la Sociedad *acéfala* si tiene la cabeza por superflua para regirla y gobernarla, ó deponérsela, si la monstruosidad no la asustare, en aquel paraje que por preferible tenga. Ella vá á formar el cuerpo social é infundirle el espíritu, y hará por tanto lo que más ventajoso conceptúe. Habrá muchos que crean, que por ser Madrid la población más importante de España; por hallarse situada en el centro, por afluir á ella, como los radios al punto central de un círculo, las vías principales de comunicación; por reunirse en él las Cortes y hallarse dentro de su casco establecido el gobierno con todas las oficinas generales, reúne mejores condiciones para la gestión de los intereses de la clase; pero muy bien podrá prevalecer la opinión de que la Junta gubernativa de la Sociedad general se hallara muy bien establecida y con grandes ventajas en otra parte.

Tampoco falta quien muestre temores de que la *aristocracia médica*,—como si dijéramos los *señores de horca y cuchillo*—de la profesión, se apoderen del gobierno de esa sociedad, y sometan los socios á su férula, sujetándoles de por vida á la gleba, forzándoles á satisfacer feudos, y quien sabe si también á aquel derecho antiguo de pernada, que pondría sin duda los pelos de punta á los mancebos cuando contraían nupcias, si es que no se adelantaban ellos á recoger las mieses dejando el rastrojo á su señor. Esto es á todas luces insensato,



En primer lugar, ¿quiénes son, dónde están, de dónde han venido esos señores *aristócratas*? ¿Es aristócrata quizás el que á duras penas consigue una cátedra y alcanza, tras una larga vida de trabajos, un par de docenas de miles de reales, que gana amargamente sufriendo en el día, perdida la dignidad, los desacatos y hasta los insultos de alumnos insolentes? ¿Será aristócrata el que logra en las grandes poblaciones, á costa del más amargo trabajo, una regular clientela? ¿Lo serán aquellos que obtienen una modesta plaza de beneficencia? ¿Lo serán los médicos de esta ó la otra magestad, á lo mejor trasumante y fugitiva...? ¿Podrán serlo esos infelices, más que todos desdichados que en pago tal vez de la asistencia á una manceba ó de la curación de una enfermedad vergonzosa, reciben de los magnates tramposos una gran cruz en pago de sus honorarios,—¡como si por desmentirlo todo la presente época, quisiera desmentir también aquel antiguo proverbio: *Galenus opes, et Justinianus honores!*—y se ven luego forzados á arrastrarla con desaliento por la escalera y hasta por las buardillas, embrazándoles para ejercer una profesión que no ha menester, para ser digna y honrada, de esos ridículos argamandales?

Es preciso desengañarse: tales *aristocracias* no existen. Si hay quien las remede es que añade, con la vanidosa imitación, una desgracia personal á las desgracias que el ejercicio de la profesión lleva consigo. ¡Ojalá hubiera profesores de grande influencia y poder! Dos tan solos recordamos en época cercana que han tenido esa influencia: D. Pedro Castelló en vida de Fernando VII, y D. Pedro Calvo Asensio como hombre político y de parlamento; y es la verdad—en honor de ambos sea dicho—que la emplearon en beneficio de las clases á que pertenecían.

Mas aunque tal *aristocracia* existiera, y existiendo fuese adversa á los intereses de la profesión,—lo cual tenemos por un desatino—¿son tiempos bonancibles estos para las aristocracias? ¿Cómo habrían de ejercer influencia alguna ilegítima y maléfica los que pertenecieran á ella, gozando todos los asociados de iguales derechos?

Otros motivos de desconfianza y de recelo hay que añadir aun á los expresados. Al ver en la regla 12 de las establecidas para organizar provisionalmente la Asociación, que la mitad de las cantidades recaudadas por derechos de inscripción debe conservarse á disposición de la Junta central, no han faltado mezquinos espíritus que sospecharan en la *provisional*, por periodistas médicos formada, el propósito de allegar esos fondos—que no serán por cierto muy considerables—y destinarlos, ¡quien sabe si á celebrar algún banquete en casa

del afamado y aun histórico Fornos, ó á equiparse de prendas de abrigo para el próximo invierno!... ¡Qué miseria! ¿No es necesaria mucha abnegación para prescindir de esas injuriosas presunciones, y seguir, no obstante ellas, trabajando en pró de una clase que abriga gentes tan mal dispuestas para constituir una fraternal asociación?

La Junta central *provisional*, cuya vida es *transitoria y muy corta*, ni había menester para sí de esos fondos, ni pensó jamás echar mano de ellos, ni aun para cubrir los gastos que se han hecho á espensas de los periódicos. Pero á esa Junta central sucederá otra el día en que la Asamblea se reúna, y ni un paso siquiera podrá esta dar si carece completamente de recursos... Habrá de hacer gastos todo el tiempo que la Asamblea esté reunida, y justo es que los asociados los sufragen.

Después... ¡Después la Asamblea determinará lo que haya de hacerse; pero el sentido común menos perspicuo dicta, que si ha de haber un gobierno central, una dirección que armonice las funciones de las provincias, es indispensable que algunos gastos ocasione! El Monte-pío facultativo tiene también su gobierno central, que algo le cuesta; pero es bien cierto, que puede servir de modelo en punto á orden y economía, aun cuando esta Sociedad reúne cuantiosos fondos, que administran perfectamente y con resultado brillantísimo unas cuantas personas celosas, de esas que en concepto de algunos pertenecerán á la aristocracia médica.

Ahora, que en virtud de la Convocatoria va á procederse á la elección de representantes, nos ha parecido oportuno someter al examen de nuestros lectores las consideraciones que preceden, encaminadas á desvanecer errores de suma trascendencia.

## IV.

Otras advertencias tenemos aun por necesarias.

¿Cómo vá á procederse á la elección de los representantes de cada provincia en la Asamblea?

La Junta de gobierno provisional ha sido en este punto por demás sóbria al aprobar la *Convocatoria*, con el deseo de que haya en el asunto la libertad más amplia. Conforme la regla 13 de las orgánicas y la primera de dicha convocatoria, han de estar dispuestos unos *trabajos previos* para la elección... ¿Por qué no se indica cuáles han de ser estos? Porque esa vaguedad es la que más conviene para el libre obrar de las provincias. Unas Juntas provinciales ó de partido se reunirán para ponerse de acuerdo respecto á candidatos; otras se dirigirán á los socios con las instrucciones que juzguen oportunas, etc.... La Central interina ha debido intervenir lo menos posible en unos trabajos preparatorios que podrán variar mucho en cada país y que siempre han de tener no poco de discrecionales.



¿Puede un mismo socio representar á varias provincias? Tampoco ha querido ventilar por completo esta cuestión. No se tropieza en verdad para ello con inconveniente alguno, toda vez que el socio representante de varias tenga tantos votos como provincias represente; pero ese procedimiento parece que pudiera concentrar en profesores de Madrid un gran número de representaciones, y esto conviene evitarlo cuanto sea posible, por varias razones que no es del caso exponer ahora. Además, importa dejar estos puntos en toda su integridad á la resolución de la Asamblea.

También compete á esta, cuando se constituya provisionalmente, y antes de su solemne instalación, determinar si los socios que asistan á sus sesiones sin el carácter de representantes de una provincia, podrán tomar parte en los debates, ya que no sea posible concedérsela en las votaciones. Pero desde luego es necesario y de mucha importancia reconocer en los ausentes el derecho de manifestar sus opiniones por escrito sobre todos los puntos relacionados con el objeto de la Asociación, y hacer las propuestas que estimen.

Habrà quien tenga por duro en demasía que solamente los asociados puedan ser elegidos representantes de las provincias y hacer parte de la Asamblea; pero será porque no advierta con cuanta facilidad pueden adquirir instantáneamente el carácter de socio todos los profesores que gusten, y aquellos que se crean en las provincias más á propósito para representarlas, aunque hayan retrasado su inscripción hasta el día mismo de ser elegidos. Supone la falta del carácter de socio la voluntad más decidida de no inscribirse en la Asociación; y de poca utilidad podrian ser á esta, antes de daño gravísimo, los que con tanta fuerza se hayan negado á asociarse.

# V.

Como no hemos de dedicar las columnas de El Siglo Médico á hablar de la Asociación prolija y diariamente, pondremos término á este ya demasiado extenso artículo, rogando á nuestros lectores que mediten sobre el grave asunto que le motiva.

Con sinceridad y profundo convencimiento lo decimos: *en tiempo alguno ha sido la Asociación de las clases médicas tan necesaria como en el día, tan fácil, ni tan legal.*

Si alguna vez han de asociarse estas clases con el *licito y honesto* fin de velar por su dignidad menoscabada y sus intereses profesionales cada día más duramente lastimados, no puede darse mejor ocasión, y con seguridad pueden repetirse estas palabras por algunos pronunciadas: ¡AHORA Ó NUNCA!

Cierto que en otras ocasiones se ha pretendido crear asociaciones análogas con denominaciones

diferentes, y que no se llegó á realizar aquel deseo; pero ¿es esa bastante poderosa razón para renunciar á tan laudable propósito? Bien examinado el asunto, resultará en primer lugar que nunca hubo la propia libertad para asociarse; ni era bastante respetado este derecho; y después, que las clases profesionales eran entonces más numerosas é irreconciliables. En el período de 1840 á 1843 ofrecía dificultades serias, y no se hizo con grande empeño el ensayo. Cuando el pensamiento de *Confederación médica* surgió en este año postrero, al llegar el caso de realizarle había ocurrido ya un cambio político que le contrariaba poderosamente. Otro cambio análogo desconcertó en 1856 el proyecto de *Alianza de las clases médicas* y el bastante adelantado de los *Colegios médicos*. Nunca, hasta el presente, ha habido en España un régimen político que consienta en punto á asociaciones la libertad que el actual. ¿No pudiera lograrse ahora tal vez lo que no se ha logrado hasta aquí? Y si ahora no se logra, ¿cuando se podrá lograr?

Las clases médicas, maltratadas siempre y necesitadas de defensa y protección, han cifrado alternativamente sus esperanzas—según permitía una cosa ú otra el régimen político de la actualidad—ó en el principio de *asociación* ó en el de *autoridad*: por uno y otro camino han procurado mejorar de suerte.

A muchos ocurrirán dudas, después de todo, y animados del mejor deseo se harán á sí mismos estas dos preguntas antes de resolverse á ingresar en la Asociación. ¿Qué se propone lograr ésta? ¿Con qué medios cuenta para llevar el pensamiento á realización cumplida?

Aunque no se aventuran en el ensayo más que miserables veinte reales, y á nadie puede resultar daño grave si ocurriere un fracaso, bueno es que se comprenda lo vasto y lo realizable del pensamiento, aunque le expresan bastante bien la manifestación publicada en Mayo último y las bases de la Asociación que lleva en seguida.

Tres órdenes de beneficios se trata de alcanzar por medio de la Asociación: unos puramente *individuales*; otros de clase, que alcanzando á la *colectividad* son en último resultado individuales también, y otros, en fin, de un orden *científico y humanitario*, conducentes á la mayor consideración, lustre y estima de la clase, y tan útiles por ende á la colectividad como á los individuos que la forman.

Agrupemos cada uno de estos tres órdenes para que las ventajas sean mejor reconocidas.

*Ventajas individuales.* Prodigarse fraternales auxilios, asistiéndose en sus dolencias y asistiendo también las clientelas ó los partidos del que se vea



imposibilitado. Consolarse mutuamente en todas las desventuras y penalidades de la vida. Proporcionar auxilios á los que se hallen necesitados por causa de las enfermedades y los eventuales infortunios. Facilitar del fondo social las cantidades precisas para las traslaciones de un pueblo á otro; para resistir las tropelías de los concejos; para realizar el cobro de honorarios, ó para hacer en los tribunales aquellas defensas que exijan la dignidad, la honra ó los intereses de la profesion, reintegrando de los adelantos á la Sociedad en tiempo oportuno. Guardarse mutuamente los respetos y consideraciones que exigen la más esquisita moral médica y la calidad de consócios.

*Ventajas profesionales.* Defender, vigilantes y de una manera sostenida y vigorosa, los derechos é intereses de cada profesion, dentro del círculo de la legalidad, gestionando con este fin activamente cerca del Gobierno, de las Cortes y de los tribunales. Procurar que en todas las leyes que se reformen ó se hagan de nuevo sean estos derechos respetados, las clases médicas honradas, y sus servicios recompensados de una manera digna. Perseguir ante la Administracion superior y los tribunales de justicia á todo el que vulnere esos derechos mismos faltando á las leyes. Solicitar con perseverancia y empeño útiles reformas en la enseñanza médica, en sanidad, beneficencia y los otros ramos administrativos que con las profesiones se relacionan, presentando cuando sea necesario proyectos formulados, reglamentos, etc. Crear, si pareciere conveniente y hubiere medios para ello, colegios en que reciban educacion los huérfanos desvalidos de los sócios, casas de retiro para los ancianos é inutilizados para el ejercicio profesional, etc. Proporcionar algun auxilio á los hijos de los sócios que, habiendo quedado huérfanos y pobres, estén siguiendo una carrera ó aprendiendo un oficio útil, patrocinándolos y velando por su suerte. Fundar, si pareciere conveniente á los intereses sociales, establecimientos de enseñanza, hospitales y casas de curacion, laboratorios y depósitos de medicamentos, etc. que proporcionen recursos al propio tiempo que ayudan á realizar otras miras, etc., etc.

*Ventajas de carácter científico.* Hacer los estudios de topografía médica, climatología, epidemiología etc., que estime el gobierno social convenientes, toda vez que sean fáciles y sencillos. Adoptar una nosología uniforme, que facilite la estadística de defunciones. Reunir los datos que se juzguen oportunos para resolver ciertas cuestiones sanitarias, por ejemplo, el origen de las epidemias. Recoger observaciones de casos raros, anomalías etc. Redactar sucintas y verídicas historias de las epidemias que ocurran. Conservar la vacuna, y di-

fundir la vacunacion en conformidad á determinadas y uniformes reglas. Fomentar la propagacion y favorecer la adquisicion de libros, periódicos, instrumentos, etc. Celebrar periódicamente en puntos adecuados, conferencias científicas y consultas, que faciliten la instruccion y sean de utilidad indisputable para la humanidad.

Todas estas cosas, que de pronto nos ocurren, y muchísimas otras, pueden ser objeto de la ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.

Gobernándose por esta sí misma,—mediante la Asamblea celebrada anualmente y la Junta de Gobierno que esta nombre,—las necesidades de las clases médicas han de conocerse por fuerza en toda su extension, sus opiniones y deseos se habrán de revelar, y no faltando actividad en los gestores, el fruto que se obtenga deberá ser muy colmado, al paso que los sacrificios individuales insignificantes.

Tal es nuestra manera de ver en el asunto.

El éxito depende de todos. Pronto vamos á recibir, ó una dulcísima satisfaccion ó un amargo desengaño. Este nos parecería ineludible si no acudieran muchos á inscribirse en la Asociacion, profundamente convencidos de su importancia; si no se hallaran animados de los mejores deseos y de un espíritu verdaderamente fraternal; y en fin si ocurriese la desdicha de no reinar en la Asamblea, que parece próxima, una perfecta armonía, ó la gravísima de ser encomendada la suerte entera de la Asociacion á personas de tibia fé, descuidadas ó mal dispuestas para el generoso sacrificio que están llamadas á hacer.

MEDITEMOS todos profunda y serenamente un asunto tan trascendental, y obremos en la persuasion de que va á cumplirse con toda seguridad esta sentencia, no sabemos si lisonjera ó fatídica: ¡AHORA Ó NUNCA!...

M. A.

## DISCURSO

ACERCA DE LA PRESERVACION DE LAS VIRUELAS, LEIDO Á LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID, POR SU SÓCIO NUMERARIO, DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

### CUESTIONES RELATIVAS A LA VACUNA.

12. Examinemos ya, siquiera sea con suma rapidez, algunas de las más importantes cuestiones que la preservacion de las viruelas por medio de la vacuna ha suscitado en estos años postreros; desde que se creyó, por una parte, que su virtud profiláctica disminuye y aun desaparece á la larga, y han vuelto á observarse por otra mortíferas epidemias de viruela, que han puesto en alarma á los gobiernos, y llenado de sobresalto y afliccion á los pueblos.

Todas han sido tratadas con proporcionada exten-



sion y notorio acierto por varios señores Académicos; circunstancia que reduce mi tarea á poco más de una simple enumeracion, permitiendo deducir seguidamente reglas aplicables á la profilaxis de la viruela.

Esa serie de ducciones me permitirá formular despues una propuesta á la Academia, que sirva como de fundamento—suponiendo que alcance favorable acogida—para organizar, en lo que su reducida esfera y su escasez de recursos lo permiten, un servicio de vacunacion destinado, primeramente á prestar muy útiles servicios á la pátria, y despues de esto á suministrar nuevos y muy útiles datos para ulteriores estudios.

Si correspondiesen, por fortuna, los resultados primeros á los laudables deseos de la Corporacion, con suma facilidad podria, en beneficio del pueblo, irse dilatando la estrecha órbita en que al empezar giraria; sobre todo si el Gobierno y el favor del público acudian en su ayuda, como fundadamente debe aguardarse.

En esta, no se olvide ni aun momentáneamente, una de las cuestiones de higiene pública de mayor importancia, y merece por tanto muy esmerada y fija atencion en las presentes condiciones de la vida y la salud de los pueblos. ¿Habrá muchos asuntos tan dignos de ocupar á la primera corporacion sanitaria oficial del Gobierno español?

#### PRIMERA CUESTION.

*¿Hay identidad entre la viruela humana y la vacuna?*

13. No ha quedado en el olvido punto tan fundamental, siquiera suceda que, confundido entre muchos de los que siguen, de los indicados antes, y de los relativos á la descripcion y tratamiento de las viruelas, no haya recibido quizás tolo aquel esclarecimiento que merece.

El hecho elocuente de no originar la vacuna formales erupciones variolosas, inclinaba desde luego, con alguna fuerza, á dudar de la identidad. En contrario caso, si todo se redujera á una especie de circulacion del propio virus, desde el hombre á ciertos animales y de ellos otra vez al hombre, siempre que á éste llegara podria producir sus propios y naturales efectos, perdiendo, en consecuencia, el fluido vacuno aquel privilegio que tanto le honra y distingue. Con razon se pudiera gritar entonces: «La vacuna no existe.» Resultaria un cambio, una trasmision recíproca de la viruela; y la profilaxis, que en el dia nos consuela tanto, fuera completamente imposible. Además, no inclinaban con menor fuerza en el propio sentido ciertos frustrados intentos de inoculacion de la viruela humana á la vaca que me ocuparán más adelante, hechos con la esperanza de obtener por ese medio una erupcion vacuna.

Era, pues, de presumir *á priori*, que el virus procedente de la viruela, y la vacuna de los animales, ofreciesen una diferencia muy esencial del propio de la viruela y vacuna humanas, por más que ambos pertenezcan á la propia familia; pero faltaba estudiar este curioso punto experimentalmente y con la debida atencion.

Ved aquí una tarea que ha dado mucho en que entender, estos doce años postreros, á un buen número de experimentadores, ofreciendo sucesivamente resultados contradictorios,

14. La opinion de Jenner respecto al origen de la vacuna, que algunos han creído fundada en falsas apariencias,—conforme la cual el pus ó linfa del gabarro de los caballos, trasladado á las tetas de la vaca, era quien producía la benéfica erupcion—aunque fué tenida muy en cuenta al principio, y en España mismo hubo veterinarios que se propusieron hallar ese virus y someterle á prueba, quedó largo tiempo como en el olvido y sin salir de la esfera de simple teoría, en vista de que algunos experimentos no correspondieron con resultado satisfactorio aunque le dieran otros favorable.

Podía ser fundada ó no, sin embargo, la opinion con tan fuerte empeño sostenida por Jenner contra los que reputaban como espontánea la erupcion descubierta en la ubre de la vaca; podía acontecer asimismo que tuviera el virus un origen múltiple; podían el caballo y la vaca,—¿quién sabe?—adquirirle en una fuente común desconocida; podía suceder, en fin, y esto era lo más trascendental, que todas esas erupciones varioliformes, y la misma viruela humana, constituyesen una sola enfermedad, más ó menos variable en cada especie...

En medio de oscuridad tan prolongada, se hizo, el año de 1860, en Tolosa (Francia), la inoculacion en la vaca del humor tomado del caballo, trasmitiéndole, en fin, á varios niños; la Academia de Medicina de París envió una comision para comprobar el fenómeno, y renació, con tal motivo, la olvidada cuestion del origen de la vacuna.

¿Qué confusion de pareceres se manifestó á consecuencia de esos experimentos, y de otros análogos que se hicieron! Mr. Leblanc sostuvo que la enfermedad del caballo, productora de aquellas erupciones inoculadas, no era la misma á quien se atribuyó el origen de la vacuna; Mr. Bouley se adelantó á suponer que puede esta producirse por diferentes enfermedades equinas, sobre todo por el gabarro, de acuerdo en ello con Sacco; poco despues, el mismo Bouley creyó haber descubierto un nuevo manantial de vacuna en los granos de una erupcion vesicular de la boca del caballo, designada por los veterinarios con el nombre de estomatitis aftosa, pues que obtuvo, inoculando aquel fluido, resultados al parecer concluyentes; una epizootia análoga á la de Rieumes, ocurrida en Alfort, vino á advertir que consistían en verdaderas enfermedades eruptivas, caracterizadas al principio por un movimiento febril más ó menos intenso y una erupcion de diferente aspecto segun la parte del cuerpo en que se manifestaba, cuya desecacion principiaba el noveno ó décimo dia, como en la viruela; y el doctor Guérin, por último, en vista de estos datos, se creyó autorizado para deducir que en todas aquellas erupciones no habia más que una sola enfermedad, siendo esta la viruela misma.

15. Agregáronse nuevos hechos y nuevos razonamientos en ese mismo sentido, conforme sucede cuando aparece una idea nueva y peregrina; tuvieron las pruebas por suficientes para dar la cuestion como definitivamente resuelta, y se concluyó, sin más rodeos, que la viruela humana, el cow-pox de la vaca, la enfermedad eruptiva del caballo designada hasta entonces



con diversos nombres, la morriña de las ovejas, y probablemente otras análogas erupciones de los animales, constituyen una enfermedad misma, diversificada en sus apariencias, según el organismo de cada sér... ¿Cómo sacar á salvo de este laberinto la bien sentada reputación de la vacuna? Facilísimamente. «No por esto, se dijo, vaya á inferirse que es necesario volver á la inoculación, puesto que, viruela por viruela, tanto ó más vale la humana como la del caballo ó la vaca; atenuándose mucho el rigor de la enfermedad, el rigor de la viruela, debe la suya anteponerse á la nuestra.» ¿Qué se queda sin explicar en este mundo, cuando de veras se quieren dar explicaciones?

Conforme á esta teoría, el virus vacuno era la viruela misma, modificada y mitigada á su paso por un organismo animal, y se debía á la identidad de naturaleza y comunidad de origen la inmunidad que proporcionaba.

Considérese lo aventurada que habia de resultar, según esto, la vacunacion, reducida, como quedaba, á una inoculación análoga á las que se hacian antes de su descubrimiento.

¿Quién podia razonablemente—por más que lo hubiera contradicho la experiencia—vacunar con plena certidumbre de que no resultase una erupción variolosa?

16. Por necesidad habia de ser sospechosa la identidad supuesta, y así lo han probado ulteriores experimentos cuyos resultados fueron desde luego acogidos con satisfacción y aplauso en el tranquilo estadio de la ciencia. Débese deslindar tan importante á las curiosas indagaciones hechas, con extremada sagacidad, tino y perseverancia notorios, por una comisión de la Sociedad imperial de medicina de Lyon, compuesta de los Sres. Chaveau, Viennois y Meynet; cuyas conclusiones no puedo resistir el deseo de trasladar en este paraje. Hélas aquí:

1.ª La viruela humana se inocula á la vaca y al caballo con la propia certidumbre que la vacuna.

2.ª Los efectos producidos por la inoculación de ambos virus difieren absolutamente. En la vaca no produce otra cosa la viruela que una erupción de pápulas tan pequeñas, que pasan desapercibidas para el que no está advertido de su existencia. La vacuna engendra, al contrario, la erupción vacuna tipo, con sus pústulas extensas y bien caracterizadas. Inocúlase perfectamente á los animales que han tenido la fiebre aftosa; de donde se infiere que esta fiebre y la vacuna son dos cosas radicalmente distintas. En el caballo engendra también la viruela una erupción papulosa sin secreción ni costras; pero, aunque sea esta erupción mucho más gruesa que en la vaca, nunca puede confundírsela con el *horse-pox*, tan notable por la abundancia de su secreción y por el espesor de sus costras.

3.ª Inoculada aisladamente la vacuna á los animales de las especies bovina y equina, las preserva, en general, de la viruela.

4.ª Inoculada ésta en iguales condiciones, se opone generalmente al desarrollo ulterior de la vacuna.

5.ª Cultivada metódicamente en los animales, esto

es, transmitida de la vaca á la vaca, y del caballo al caballo, nunca se parece la viruela á la erupción vacuna. Signe dicha viruela siendo lo que es, ó se extingue por completo.

6.ª Transmitida al hombre, le dá la viruela.

7.ª Tomada nuevamente del hombre y trasportada á la vaca ó al caballo, no dá otra cosa, en esta segunda invasión, que el *cow pox* ó el *horse-pox*.

Por tanto, á pesar de los evidentes lazos que, en los animales como en el hombre, mantienen aproximadas á la viruela y la vacuna, no dejan de ser perfectamente independientes estas dos afecciones, sin que puedan trasformarse una en otra.

17. Estas conclusiones, fruto de investigaciones prolijas, desvanecen hasta el último vestigio de vacilación en el ánimo. Las viruelas y la vacuna constituyen, pues, así en el hombre como en los animales, dos enfermedades distintas, por más que sean análogas, que jamás se confunden, aun cuando ejercen notoria influencia la una sobre la otra. Son dos erupciones, pero no idénticas; y parece que si la vacuna preserva de la viruela, viniendo á ser un *equivalente* suyo, conforme la expresión de Bousquet, se debe á la circunstancia de determinar ambas en la economía una modificación análoga.

Síguese de aquí que la vacunacion se halla exenta de los peligros ó inconvenientes que acompañan á la inoculación de las viruelas del hombre y de los animales, y por tanto, que sin riesgo de ningún género puede recurrirse á este benéfico preservativo.

(Se continuará.)

## DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIÁTESICAS Y LAS DISCRÁSICAS.

por D. Agustín Ovieta. (1)

La orina, líquido escrementicio, segregado por los riñones de un modo continuo, y que se deposita por algún tiempo en la vejiga para ser espelida de tiempo en tiempo, ha sido estudiado y observado con especiales cuidados.

Es un líquido trasparente, de color amarillento citrino, de un olor particular, de sabor salino y amargo.

Desde las indagaciones de Wolaston en 1760 á 1770 hasta nuestros días, se ha adelantado mucho en el conocimiento de este líquido, tanto en su estado natural, como en el patológico.

Se han dividido las orinas en tres clases: 1.ª orina de la bebida, clara limpia y poco densa, que se forma después de haber bebido cierta cantidad de líquido; 2.ª orina de la digestión, la que se espele 3 ó 4 horas después de la comida; es menos abundante, más densa y de más color; 3.ª la llamada de la sangre, ó de la mañana; más densa, de más color, más ácida.

A la formación de la orina concurre un aparato exclusivamente eliminador, y se compone del parenquima renal, las arterias y venas correspondientes, é indirectamente las cápsulas suprarrenales por el interme-

(1) Véase el núm. 924.



dio de las venas, y con el hígado constituye los dos grandes medios de depuración de los principios que producen la alteración de los humores ó discrasias, pues según las experiencias de C. Bernard, en el hígado pueden observarse dos funciones; una por la que contribuye á la digestión por la acción de la bilis sobre el quimo, y otra de eliminación, encontrándose en la bilis excedente de la empleada en la digestión y que es espelida, azúcar, colesantina, etc, etc, así como también, como hemos referido, los venenos que han pasado á la sangre.

Continuando el estudio de la orina, se la ha denominado *ténue*, cuando es trasparante, de poco color y poco densa; *ténue y cruda* cuando al enfriarse no se nota ni nubes, ni depósito; *nerviosa*, á la muy limpia y blanca; *cocida*, cuando empieza á dejar depósito; *espesa*, cuando contiene gran cantidad de materia mucosa; *túrbida*, cuando forma depósitos de moco ó de ácido úrico; *jumentosa*, cuando es amarillenta y turbia, como la de los animales herbívoros, y entonces es generalmente amoniacal.

La superficie de la orina se cubre á veces de una película, *cremor urinæ*, compuesta de moco y de algunas sales.

Otras veces se forma hacia su parte superior una nube, *nubes*, *nubécula*, compuesta de filamentos de moco: cuando esta nube se forma hacia el tercio inferior del líquido se llama *eneorama*; cuando en el fondo del vaso, se denomina *hipostasis* ó *sedimento*, siendo muy frecuentemente formado este de ácido úrico unido á una materia colorante, especialmente en los reumatismos, fiebres intermitentes, pulmonías, ataques agudos de gripe, y en todos aquellos en que una discrasia humoral se elimina por la expulsión de los elementos extraños por la orina.

Tiene la orina en el hombre una pesadez específica de 1003 á 1030, y asciende en algunas enfermedades á 1050. Puede suceder que aun en el estado fisiológico la orina, enfriándose, deje un depósito blanco ó rojizo de urato de sosa, que puede volver á disolverse calentándola. Si se la deja unos días, puede llegar á tomar un olor amoniacal, se cubre de una película mucosa blanca, en la que y en las paredes del vaso que la contiene se depositan pequeños cristales de fosfato de amoníaco y de magnesia. La orina de casi todo el día recién expelida, enrojece el papel azul de tornasol por lo general; pero en las 24 horas, por varios accidentes y cambios que experimenta en la proporción de los fosfatos de sosa, puede ser ácida, neutra, ó alcalina.

Los trabajos de Wohler han demostrado que la orina puede ofrecer el carácter de alcalina por tres elementos diversos: 1.º por contener una cantidad de bicarbonato de potasa y de sosa; 2.º por la presencia dominante del fosfato de sosa; 3.º por estar saturada de carbonato de amoníaco.

La orina contiene en ocasiones una gran cantidad de albúmina, que se descubre instantáneamente haciendo á esta precipitar con el ácido nítrico; y otras veces azúcar en más ó menos abundancia, que se halla ó descubre por el proceder de Mialhe, comprobando así

la existencia de dos importantes discrasias que existen en el fondo del organismo.

La composición inmediata de la orina normal, es la siguiente:

*Principios de 1.ª clase.* 1.º Vestigios de ácido carbónico; 2.º agua 971, 934 por 1.000; 3.º vestigios de sílice; 4.º cloruro de sodio; 5.º cloruro de potasio; 6.º clorhidrato de amoníaco; 7.º sulfato de cal; 8.º sulfato de sosa; 9.º sulfato de potasa; 10 fosfato de cal; 11 fosfato ácido de cal; 12 fosfato ácido de sosa; 13 fosfato neutro de sosa; 14 fosfato bórico de sosa; 15 fosfato de potasa; 16 fosfato de magnesia; 17 fosfato amoníaco-magnésico; 18 carbonato de cal; 19 carbonato de sosa; 20 carbonato de potasa; 21 carbonato de amoníaco; este último es elemento morboso.

*Principios de la 2.ª clase.* 1.º lactato de cal; 2.º lactato de sosa; 3.º lactato de potasa; 4.º oxalato de cal; 5.º urato de cal; 6.º urato de magnesia; 7.º urato neutro de sosa; 8.º urato ácido de sosa; 9.º urato de potasa; 10 urato de amoníaco; 11 hipurato de sosa; 12 ácido úrico, (siempre accidental ó morboso); 13 ácido hipúrico; 14 neumato de sosa; 15 úrea, 16 creatina; 17 creatinina; 18 cistina (accidental ó morbosa); 19 azúcar de hígado ó de diabetes; 20 oleína; 21 margarina, 22 estearina.

*Principios de la 3.ª clase.* 1.º mucosina; 2.º urrosacina.

De lo que procede se deduce que no hay en la orina ácido sulfúrico, ni fosfórico, ni amoníaco: estos principios se obtienen por la descomposición química de ciertos elementos, como los sulfatos, fosfatos, cloruros, etc.

Conocidas las condiciones naturales de los líquidos expresados, antes de trazar un cuadro de sus alteraciones ó discrasias, es conveniente recordar en general las cualidades de ciertos agentes morbosos, que se convierten en causas de las referidas alteraciones.

Estos agentes, que en términos genéricos se llaman *venenos*, son todas las sustancias, que entrando en la economía animal, sea por absorción cutánea, sea por la respiración, sea por las vías digestivas, ó bien por inoculación, producen trastornos ó alteraciones más ó menos graves en el organismo.

Estas sustancias destructoras del organismo, pueden dividirse: 1.º en venenos minerales, vegetales y animales 2.º en virus; 3.º en miasmas.

La historia de la acción de los venenos remonta á las primeras edades, siendo su causa unas veces la casualidad y otras la malicia.

En Homero vemos que el arte de preparar los venenos pasó de Egipto á Grecia, y que los sacerdotes de Toth, (Egipto) conservaban gran número de venenos y sus fórmulas, conocidos solo de los iniciados en el secreto de esta secta.

Hipócrates dejó consignado en su juramento, que no daría veneno á persona alguna.

Hay una ley en la antigua República de Platon, que prohíbe la administración de venenos.

Así como la historia antigua nos recuerda con repugnancia los hechos atroces de Medea, Circe, Locusto,



Borgia, etc., etc., en la criminalidad moderna hemos visto á genios perversos valerse de los grandes adelantos de la química para cometer asesinatos, que parecían permanecer en el misterio, si no hubiera sido porque la ley de las compensaciones ha hecho también encontrar las huellas y la presencia de estos venenos, por nuevos que hubieren sido estos instrumentos de muerte, como la nicotina, digitalina etc., etc.

Los venenos minerales son cuerpos cristalizables ó volátiles sin descomposición, de origen mineral ú orgánico, ó de los jugos de plantas que los contienen.

Los principales son el antimonio y sus preparados; los ácidos, acético, bromhídrico, cianhídrico, clorhídrico, fluorhídrico, fosfórico, nítrico, oxálico, sódico, sulfúrico, tártrico; el arsénico y sus preparados; la barita; bismuto; carbonatos alcalinos; amoniaco y cal; potasa y sosa; estaño; cobre; sal amoniaco; mercurio y sus preparados; nitrato de plata; zinc y sus sales; oro y plomo.

Los venenos vegetales son ciertos humores especiales que se segregan en ciertas plantas, en su estado natural, y son bien conocidos los siguientes: artanita; brionia; cohombro amargo; celidonia; colocaxia; coloquin-tida; corona imperial; emetina; escamonea; estasisfagria; euforbio; falso aguenuz; graciola; guta-gamba; jalapa; laureola y mecereon; lobelia sifilitica; narciso de los prados; pedicular palustre; piñon grueso de Indias; pequeño piñon, (granos tíglicos); ranúnculo acre; ricino; rododendro; sabina; siempreviva picante; torbisco; velesa ó dentaria; zumaque venenoso y todos los venenos acres; acónito napelo; adelfa; anagálides; aristoloquia; atropina; belladona; berrera; cicuta; cizaña; colchico; curare; elatrina; digital; doronico; dulcámara; deboros; escila; estramonio; fruto del manzanillo; venantes; perifollo silvestre; tabaco; ticunas; woera; alcanfor; antiar; bohonnupus; coca de Levante; coraezuelo de centeno; estrigina; falsa angustura; haba de San Ignacio; hongos venenosos; nuez vómica; píerotoxina; veratrina; alcohol; adormidera; alcarceña; azafran; azalea del Ponto; beleño; laurel cerezo; lechuga virosa; magarza; morfina; narcotina; opio; orvala; solanina; fruto del tejo; yerba París.

Los venenos animales, son también humores especiales que se forman en el seno del mismo animal, especialmente en ciertas glándulas, y proceden estos del atún, almejas, bonito, cangrejo de mar, caballa, chupea escamosa, dorada, langosta de tierra, lamprea, perca, culebra de cascabel, vivora común, negra y naja, perro rabioso, infección purulenta, cantaridas y sus preparados, y la tarantula.

El estudio de los virus y miasmas es muy importante y debe hacerse una distinción de unos y otros.

Los virus se producen en el mismo orgánico, y son, efecto de una alteración particular de las sustancias orgánicas, sólidas y líquidas, que pueden transmitirse á otros seres, ya por contacto directo, ya por infección; como el virus de la sífilis, de la vacuna, del sarampión, escarlata, etc.—Los virus son un producto de una afección determinada, en el que se hallan los elementos necesarios para el desarrollo de la misma afección, siempre que encuentren en el organismo en donde han

penetrado condiciones convenientes para su evolución, como acontece al caer un grano de un vegetal en un terreno, que fructificará ó no según las condiciones buenas ó malas de este.

Pero este virus procede de un organismo, que á pesar de haber pasado por una discrasia puede conservar suficiente fuerza vital para que, desapareciendo todas las alteraciones humorales, vuelva á entrar en su estado hígido completo.

A la inversa los miasmas, proceden siempre de objetos en que ha desaparecido la influencia de la *vis vitae*; provienen, ya de animales y vegetales en estado de descomposición; de deyecciones, ó de exhalaciones sudorales, pulmonales, etc. etc. que, entrando ya en el dominio de las fuerzas físicas ó químicas simples, dan lugar, ya á nuevos agentes más ó menos deletéreos como los venenos animales, ó promueven la génesis de los microfitos ó microzoarios.

Los miasmas se han dividido por algunos, en miasmas propiamente dichos, y en efluvios.

Llaman efluvios á las emanaciones de las aguas estancadas.

Y miasmas, á las emanaciones animalizadas, emanaciones inapreciables de las sustancias vegetales ó animales, que mezcladas con la atmósfera, producen las enfermedades infecciosas, ó infeccioso-contagiosas.

(Se continuará.)

## DOCUMENTOS SOBRE LA VACUNA.

Dos han llegado estos días á nuestras manos, que conviene dar á conocer. Es uno la exposición elevada al Ministro de Fomento por el Licenciado D. José Guillen, médico titular de Arganda, y el otro un informe de nuestro colaborador D. Juan Nepomuceno Martínez, médico de los asilos de Beneficencia del Pardo, tocante á cierto ensayo de cow-pox conservado en costuras procedentes de la vaca. Les concederemos cabida por el orden en que les hemos recibido que es también el de su fecha y aquel en que los acabamos de enumerar.

Se advertirá que el Sr. Guillen propone en su exposición una cosa muy aceptable: un médico higienista, ó sea un Subdelegado de Sanidad,—que el nombre es indiferente,—retribuido y con funciones análogas,—aunque más determinadas y eficaces, por lo mismo que no habia de ser el cargo gratuito—á los de las Subdelegaciones actuales. ¿A quién puede ocultarse la conveniencia de esta rueda en la máquina sanitaria, sobre todo si engranara con la que forman los titulares, cuyo radio es mucho más extenso, y con otra más central, ya que no más importante, que en cada provincia diera impulso á todas? No se ha ocultado ciertamente jamás, é infinitas veces se ha propuesto al Gobierno lo que hace al caso, sin haber logrado siquiera que á los Subdelegados se les indemnizara de gastos y molestias con una pequeña cantidad anual.

Esto de la tirantez en los gastos, sobre todo en cosas relativas á la salud pública, es la causa que se ha opuesto á la adopción de tan laudables mejoras, y



que con mayor fuerza se opondrá en adelante, vistos los apuros cada día crecientes del tesoro, y el error que se ha arraigado en el ánimo de los políticos, por el cual no se detienen en gastar centenares de millones en cosas de poco interés comparadas con la conservación de la salud, al paso que les asusta consignar ocho ó diez en los presupuestos de gastos para establecer una buena organización sanitaria.

Aunque sin esperanzas de inmediato, resultado merecen aplauso los buenos deseos del Sr. Guillen, como reconocerá el lector por sí mismo.

#### EXPOSICION AL EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO.

En vista del decreto de 24 de Julio último expedido por el Ministerio de su digno cargo, referente á la enfermedad de la viruela, el profesor que suscribe, médico titular de la villa de Arganda del Rey, deseando contribuir por su parte, aunque sea con la escasez de sus conocimientos, al esclarecimiento de cuanto se ordena en dicho decreto, tiene el honor de presentar á V. E. las consideraciones observadas durante los años de su práctica, precisamente en una enfermedad que siempre le ha llamado la atención y á la que ha dedicado una especial observación sobre la cabecera del doliente.

La viruela, Excmo. Sr., esa enfermedad tan funesta y aterradora que diezma los pueblos y los ejércitos dejando señales ó huellas indelebiles de su existencia do quiera se presenta epidémicamente, ha venido ocupando en todos tiempos la atención de todas las naciones, de todos los gobiernos y de todos los médicos.

Desde la antigüedad se conoce esta enfermedad como de las más terribles, así que para combatirla ó disminuir sus tristes efectos se han examinado y discutido muchos medios.

Traída á Europa por las Cruzadas, era una de las mayores calamidades hasta que Jenner en 1798 descubrió su preservativo con la vacuna. La observación y experiencia ha venido demostrando sus ventajas y utilidades, por más que haya habido impugnadores á ella, así como ahora parece se van destruyendo y alterando aquellas medidas higiénicas que con tanta fé se observaban en otros tiempos, y que tal vez este descuido contribuya muy mucho á ser hoy más frecuentes toda clase de epidemias.

La Real Academia de Medicina de Madrid ha trabajado y se ocupa incesantemente en discutir cuanto pueda ser útil y conveniente á la salud pública. En la actualidad, todos los individuos y notabilidades que la componen, se afanan en proponer al Gobierno de S. M. las ventajas de un Instituto de vacunación, y V. E. no desatendiendo á lo más atendible de los que gobiernan, que es la vida de sus conciudadanos, con un gran celo é interés por ellos procura tomarlo en consideración.

Incalculables beneficios puede reportar sin duda alguna á la humanidad, la creación de ese Instituto de vacunación que V. E. ha decretado, pero sus resultados no serán tan satisfactorios como fuera de desear, sino cuenta con un personal activo é inteligente que difunda y propague hasta la más mínima aldea su benéfico influjo.

Fijo en este convencimiento, hijo de la experiencia y del conocimiento práctico del carácter de nuestros aldeanos, el que suscribe, como el más humilde médico de partido, con solo la satisfacción y deseo de ser útil á sus semejantes, se atreve á proponer á V. E. la creación de médicos higienistas, conociendo en todos los juzgados el mucho

bien y grandes ventajas que podían proporcionar á los pueblos, donde el abandono, la incuria y la mala higiene, juntamente con las preocupaciones que en ellos suelen reinar, son causas del desarrollo de tantas enfermedades y de muchas víctimas que pudieran evitarse. En prueba de lo expuesto, tengo la satisfacción, Excmo. Sr., de que en los diez años que vengo ejerciendo la profesión en esta localidad, he procurado con afán establecer y aconsejar cuantas medidas higiénicas me han parecido convenientes, y habiéndose presentado el año anterior una epidemia intensísima de viruelas en los pueblos inmediatos, temeroso de que en este causara también estragos por su inmediatez y contacto, me apresuré á vacunar cuantos niños no lo estaban, y con medios de persuasión pude revacunar muchos jóvenes y adultos, viendo coronados mis esfuerzos al ver que aquí solo sucumbieron unos cuantos contagiados que no vacunaron en su infancia, mientras que todo el vecindario permaneció inmune á su propagación.

Con este motivo me ocupé entonces de dirigir sobre este mismo asunto una Memoria al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, precedida de una exposición al mismo, y que empieza por la situación topográfica de este pueblo, modo de presentarse la viruela, con las observaciones que tuve lugar de hacer, con un estado demostrativo de los individuos invadidos, y terminada por el humilde parecer de un profesor de partido, basado en los consejos de su práctica, cuya Memoria fué presentada en el citado Gobierno de provincia.

Si ahora, Excmo. Sr., me atrevo á recordarla, es impulsado por el dicho decreto, muy en armonía con la índole del trabajo entonces hecho y que muchos de sus puntos son todavía de actualidad.

Ahora como entonces, veo con fé los buenos resultados que daría la creación de esos médicos higienistas, porque la incuria y abandono de los pueblos solo se vé estando en ellos; muchos hay donde la vacunación está abandonada, ya por las preocupaciones que algunos tienen sobre ella, ya porque los profesores no hallan vacuna de su confianza, ó no encuentran un niño que quiera ser vacunado de cristales; así es que siempre se hallan espuestos al contagio de esa epidemia.

Además, los pueblos por regla general no se cuidan más que de sus habituales ocupaciones de agricultura, viven completamente descuidados de su parte higiénica que pueda hacer más salubres las condiciones de localidad.

Connaturalizados, si así puede decirse, con los focos de infección y de inmundicia, viven sin la aprensión y temor que se les suscita cuando ven sobre sí una funesta invasión de alguna epidemia, y en cuyos azarosos momentos quisieran remediar en un solo día lo que debiera haber constituido el cuidado y trabajo de constantes años.

Los profesores titulares reconocen la existencia de tan perniciosos males, se afanan por evitarlos, los denuncian repetidas veces, y viendo la indiferencia ó desprecio con que son acogidas sus justas quejas, y temiendo la creación de enemigos, si les toca á lo que ellos llaman sus (mal entendidos) intereses, se desaniman y vienen á participar de ese abandono punible en que yacen los pueblos.

Para remediar todos estos males, nada daría mejor resultado que la creación de esos médico-higienistas, cuyos individuos se dedicaran exclusivamente por conservar la salud de los pueblos y mejorar sus condiciones sanitarias, y para ello expongo á la consideración de V. E. el siguiente reglamento

#### DEBERES DE LOS MÉDICOS HIGIENISTAS.

- 1.º Dirigir la aplicación, conservación y propagación



de la vacuna con el mayor esmero y cuidado en todos los pueblos de su juzgado.

2.° Promover registros clínicos variolosos, y llevar una estadística del resultado que se observe en la vacunación.

3.° Proponer y hacer adoptar medidas de higiene especial, para contener los progresos y propagación de las viruelas.

4.° Revisar y hacer desaparecer todos los focos de infección que perjudiquen a la salud pública.

5.° Acudir al sitio donde se presente cualquier epidemia para emplear todos los preservativos necesarios y evitar sus estragos, dictando cuantas disposiciones convengan al efecto.

Y 6.° Dar cuenta a la superioridad de cuanto ocurra en los pueblos sobre sanidad y de las medidas y necesidades que exijan remedio.

Los médicos higienistas, residiendo en las cabezas de partido, celarán con sus incesantes visitas a los pueblos, haciendo cumplir las reglas y preceptos de higiene que sean convenientes, y acudirán do quiera se presente alguna enfermedad epidémica ó contagiosa para auxiliar al titular y prevenir sus efectos.

Su dotación, comprendiendo la necesidad de tener que andar siempre ambulante, será proporcionada a sus gastos, y podrá indemnizarse entre todos los vecinos que compongan el juzgado, y repartido entre los pueblos a proporción del número de vecinos que cada uno tenga, cuya cobranza pueden hacer los Ayuntamientos y entregar al profesor semestral ó anualmente. De este modo, sin atacar al tesoro, y solo pagando algunos céntimos cada vecino al año, pueden tener los pueblos de todos los juzgados un profesor que cuide de su salud, y la Junta superior de sanidad emisarios que ejecuten fielmente sus órdenes.

Por último, este pensamiento que expongo a V. E. es solo movido del mejor deseo por el bien de la humanidad doliente a quien consagro mis desvelos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Arganda y Agosto 15 de 1871.

Licenciado, JOSÉ GUILLEN.

## PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Principios contenidos en la cubeba; por SCHMIDT.

Las cubebas frescas y quebrantadas, dan por la destilación con agua 14/10 de aceite esencial; el residuo acuoso contiene goma, albúmina, almidón, resina, materia colorante negruzca, materia extractiva y sales. El residuo gelatinoso de la destilación de la disolución alcohólica se divide en dos capas, una oleaginosa y verde, otra resinosa y morena. Destilada con agua esta resina y disuelta luego en el alcohol, se separa después de doce horas un aceite, y dá por evaporación de la disolución clara la resina más pura (6, 5 por 100 del peso de las cubebas).

Consumida por la potasa diluida a 50° y disuelta en alcohol, dá por evaporación una sustancia cristalina, la cubebina: la disolución alcalina deja nuevamente depositar la resina por la adición de un ácido.

Solo las cubebas antiguas contienen alcanfor de cubeba. Para separarle es preciso entriar las últimas porciones de la esencia de cubeba a 15/50 ó 25° durante muchos días. Se deposita el alcohol en cristales romboidales, incoloros y transparentes. Se funde entre 58 y 65°, y hierve a 148° sin descomponerse. Puede considerarse como un hidrato de la esencia de cubeba. La cubebina es un cuerpo neutro, poco soluble en agua hirviendo, lo es en 75 partes de alcohol frío, y mucho en el alcohol hirviendo; se disuelve en 30 partes de éter a 15°, en el cloroformo, sulfuro de carbono, ácido acético, aceites grasos y esenciales. Se funde a 125°. El ácido sulfúrico concentrado la colora en rojo.

De la mortandad relativa de las amputaciones rectangulares ó no en la enfermería de Leeds; DR. TALET.

Cuando en 1858 publicó el padre de Tallet su Memoria sobre la amputación a colgajo rectangular largo y corto, trataba de obtener una perfección mayor del colgajo, y disminución de mortandad. El Sr. Tallet, en la última reunión de la Asociación médica británica de Leeds, ha demostrado con pruebas evidentes que se ha obtenido la primera ventaja lo cual se ha comprobado por el examen de 24 muñones hechos a colgajo triangular.

Esta vez se ocupa el autor en demostrar que han sobrepasado las esperanzas de su padre bajo el punto de vista de la disminución de la mortandad, y con tal objeto ha comparado esta, según el método para formar el colgajo que se ha empleado.

Se han hecho las operaciones desde el año 1858 a Enero de 1870, utilizándose 360 observaciones, entre las cuales hay 183 de colgajo rectangular y 167 no rectangular.

Los resultados generales son: en 36 operaciones mortandad de 25 por 100.

En 183 (a colgajo rectangular): muertos, 34, ó sea 18, 5 por ciento.

En 177 (a colgajo no rectangular): muertos, 58, ó sea 32, 7 por 100.

En un cuadro se hace la comparación de las amputaciones según el sitio y origen traumático ó patológico de las lesiones que las han reclamado, y suministra las consideraciones siguientes:

La operación rectangular no se ha empleado indistintamente, sino siguiendo ciertos principios de elección. Tallet padre la empleaba en 5 sextas partes de los casos; Smith, Whulhouse y Tallet hijo en las dos terceras partes; y M. S. Hey, en la mitad de los casos.

Comparando cada género de amputación, se ve que, solo en una circunstancia ha sido menor el resultado, en la amputación del muslo a consecuencia del traumatismo habiendo dado un 68, 7 por 100 de mortandad la amputación no rectangular y 70 por 100 la otra. En todos los demás casos la ventaja es del método del Sr. Tallet.

Así en el muslo (patológica), la ventaja es de 12 por 100; en la pierna (traumática), es de 26 por 100; en la pierna (patológica), es de 2, 4 por 100; en el brazo (traumática), es de 6, 3 por ciento; en el brazo (patológica), es de 12 por 100; en el antebrazo (traumática); es de 3 por 100; en el antebrazo (patológica), es de 60 por 100. Tal constancia en el resultado, no puede ser debido a la casualidad, sino que es la consecuencia del método operatorio. La disminución de mortandad se manifiesta principalmente en las amputaciones secundarias, ó en las lesiones patológicas.

En las amputaciones primitivas, a consecuencia de lesiones traumáticas, la amputación rectangular no es más fatal que en los otros métodos, lo cual prueba que la objeción hecha a la extensión de la herida formada por el largo colgajo anterior no resiste a la experiencia. En el muslo no han sido las operaciones bastante numerosas para poder formar un juicio definitivo.

De algunas complicaciones de las hemorroides; prolapso de la mucosa, abscesos, fisura.

En el estudio de las enfermedades del ano y de la extremidad inferior del recto no se tiene siempre en cuenta el papel etiológico que pueden desempeñar las hemorroides. Sin embargo, en la práctica es muy útil pensar en las complicaciones a que exponen, si se quiere hacer un buen diagnóstico y emplear un tratamiento eficaz. Estas complicaciones pueden producir verdaderas lesiones más ó menos penosas. La existencia de rodetes hemorroidales puede originar la procidencia del recto, los abscesos hemorroidales tan bien descritos por Petit, en fin, pueden ser asiento de ulceraciones, grietas, y fisuras que no deben confundirse con la fisura propiamente dicha.

Un pelaco sufría mucho con las hemorroides, que formaban un rodete poco considerable; pero que el cansancio y la marcha prolongada producían una procidencia de la mucosa rectal. Aunque el rodete se redujo mucho y se aplanó con el descenso; y aunque no había ninguna ulceración, era evidente que tenía que agravarse por la existencia de este prolapso y que era necesario suprimirle para obtener una curación radical. Si el enfermo hubiera te-



nido una posición social que le permitiera descansar, se habría podido recurrir al tratamiento paliativo; pero no estando en este caso, procedió el Sr. Richet á la destrucción del rodete con la pinza cauterio-magullador, que es el procedimiento que emplea más comunmente y sin accidentes graves.

Los abscesos hemorroidales pueden exponer á consecuencias desagradables. Tenia un carpintero muchos tumores hemorroidales poco prominentes, pero que se ponían turgentes durante los esfuerzos. Este hombre se quejaba de dolores intensos después de la defecación, explicado suficientemente al parecer por dos ulceraciones que existían en los pliegues del ano, y por la contractura violenta del esfínter; además, el año anterior, á consecuencia de un tratamiento violento y prolongado, el ano y las partes inmediatas habían sufrido una inflamación grande, dolor intenso á la presión, picazón insuportable, supuración fétida por el ano; después de la defecación, los dolores eran tan insuportables que el enfermo apelaba con rapidez á un baño fresco de asiento. Después se calmaba, y la supuración era poco abundante. El dedo introducido en el recto, siguiendo las ulceraciones que hemos indicado encontraba una gotiera que conducía, á una cavidad bastante extensa, con el orificio ancho, foco de abscesos antiguo, fistula ciega interna.

Estas especies de abscesos que resultan de la inflamación de las hemorroides, se cicatrizan rara vez ó conducen á la fistula completa; lo cual sucedió rápidamente en este enfermo, y hubiera sido extraño que no sucediera así habiendo contractura del esfínter, que favorece singularmente la retención de los materiales. No es este un hecho raro. Entre los casos mas notables observados por Richet, puede citar un enfermo que el Sr. Follin había tratado como una fisura de ano por la dilatación. Los síntomas reaparecieron pronto, y el Sr. Richet descubrió un absceso semejante bastante alto en el recto, que dejaba salir por la presión una media cucharada de pus.

Este cirujano hizo entonces la sección del esfínter, tiró del fondo del foco, y la cura con una mecha de hilas produjo la curación rápida y definitiva. La indicación será pues la misma y la operación análoga: Sección del esfínter para poner al descubierto todo este gran foco; incisión con el bisturí pasando los límites del foco, y cura con una mecha.

Un tercer enfermo operado el mismo día, presentaba también síntomas hemorroidales, lo que se ha llamado impropriamente fisuras. Este hombre, grueso y fuerte, se quejaba de haber tenido en muchas épocas tumores en el ano que aumentaban de volumen, y hacia muchos meses que sufría mucho después de cada deposición. Solo se veían hemorroides poco voluminosas; en una de sus granulaciones existía una ulceración, y en cuanto se tocaba se provocaba una contractura anal violenta y un dolor intenso. Esto no es la fisura verdadera que se forma en un punto casi constante y que se acompaña con la contractura anal; aquí la fisura es ancha, situada en el rodete y no en el fondo de los pliegues.

En todo caso, la dilatación forzada del ano puede muy bien producir la curación, y es el primer remedio que debe aplicarse. Así se hizo, obteniendo un éxito completo.

## PARTE OFICIAL.

### CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Por el ministerio de Marina se han concedido cruces de la orden del Mérito naval con distintivo blanco: de segunda clase, á los jefes del cuerpo de Sanidad de la armada D. Santiago Moreno y Perez, D. Bartolomé Polau y Flores, D. José Suarez y Garcia Teran y D. Marcelino Astray y Alvarez; y de primera clase con igual distintivo á los oficiales del espresado cuerpo D. Juan Vazquez, don Juan Sanchez, D. Antonio Jimenez, D. Francisco de la Vega, D. Manuel Losela, D. Cándido Hermida, D. Diego Rodriguez, D. José Maria Beustelo, D. Demetrio Sardiña, D. Enrique Nogués, D. Ovidio Fernandez, D. Nicasio Aspe y D. Rogelio Moreno.

## ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA.

### Junta Central Provisional.

Esta Junta ha celebrado sesión ordinaria el día 13 de Setiembre de 1871, dándose en ella cuenta de las secciones de partido cuya instalación se ha noticiado oficialmente desde la reunión anterior, que son las siguientes:

Cádiz.—En Jerez de la Frontera, con 18 asociados.—En Arcos, con 12.—En San Fernando, con 9.—En Puerto de Santa María, con 16 —En Conil, y en Bornos.

Castellón.—En San Mateo, con 16 asociados.

Valladolid.—En Tordesillas, con 9 asociados.

Lérida.—En Cervera, con 20 asociados.

Enterada la Central de que en algunas provincias donde no se ha constituido Junta provincial, y habiendo más de una de partido no han podido estas ponerse hasta ahora de acuerdo acerca de la que haya de tomar aquel carácter, siendo probable que no pueda efectuarse con la brevedad que se requiere, ha convenido en que se observen las siguientes reglas, como medio más seguro de obviar la dificultad.

1.<sup>a</sup> En las provincias que no haya Junta provincial, y existiendo más de una de partido no hayan convenido estas en la que ha de tomar dicho carácter, cada Junta de partido designará para representar la provincia en la Asamblea, dos médicos ó cirujanos y un farmacéutico.

2.<sup>a</sup> De las personas designadas por cada Junta de partido se dará conocimiento sin la menor tardanza á la Central.

3.<sup>a</sup> Reunida esta en tiempo oportuno, se sacarán por suerte, entre los designados por las referidas Juntas de partido, correspondientes á cada clase, los dos socios médicos ó cirujanos y el farmacéutico que han de representar á la provincia.

4.<sup>a</sup> El resultado de este sorteo se publicará, para que los electos representantes reciban las actas y demás que está prevenido de la Junta de partido que les propuso.

El miércoles próximo, á la hora y en el local acostumbrado, celebrará sesión la Junta central interina.

Madrid 13 de Setiembre de 1871.—El Secretario, FRANCISCO MARIN Y SANCHO.

### UNA ESPLICACION.

Ha causado extrañeza á la *Revista de Gobernación* que EL SIGLO MEDICO se haya hecho eco de noticias alarmantes respecto al estado de la salud pública en la capital de Francia; cuyas noticias carecen, segun dicho colega de todo fundamento, y solo sirven para causar la perturbación consiguiente á las familias é intereses sociales. Advierte que á ser ciertas las noticias de algunos periódicos parisienses, á que nosotros nos hemos referido, deberían haberse confirmado ya, y que al contrario los temores carecen por fortuna de fundamento segun las frecuentes comunicaciones dirigidas á aquel ministerio por los representantes del gobierno.

Fundándose en ciertas noticias, desmiente el colega oficial no solo que haya cólera morbo en París, sino tampoco en Amberes, ni aun en Inglaterra.

Nosotros, que no bebemos nuestras noticias en las puras y cristalinas corrientes de las alturas ministeriales, ni no nos comunicamos con los agentes diplomáticos y consulares del gobierno; que no hemos ido á informarnos de lo que en cada país ocurría realmente sobre el asunto; pero que conocemos algun tanto el valor que puede darse á esas noticias oficiales y nos vemos reducidos á formar concepto segun nuestros conocimientos escasos y



nuestro criterio lo permiten—de lo que hallamos en los periódicos científicos, no solo hemos visto peligros fundados por lo que hace á los referidos países, sino que seguimos viéndolos todavía.

¿No los hemos de ver cuando advertimos que en Londres han fallecido desde el 20 al 26 de Agosto 487 personas de diarrea y 28 de cólera; y en París, desde el 26 de Agosto al 2 de Setiembre, 91 de diarrea, 35 de disenteria, 36 de *colerina* y 4 de cólera? ¿Pueden dejar de asaltar formales dudas á quien sabe con que habilidad se oculta por los gobiernos la existencia de las epidemias, en la errada creencia de que así se evita la perturbacion consiguiente á las familias é intereses sociales?

Y esas mismas dudas respecto á si se trata del verdadero cólera indiano, ó de otro cólera especial y *de nueva invencion*, ya verdaderamente epidémico, se han revelado, y cada vez se revelan con mayor energía, en los periódicos médicos de los países que le sufren y hasta en sus corporaciones sabias.

Por otra parte, se ha manifestado en esos países una enfermedad coleriforme epidémica—porque no hay ya forma de reputarla esporádica—cuando el cólera morbo bien caracterizado hace sus estragos de costumbre en Rusia, y se ha estacionado por Alemania, llegando al menos hasta Coblenza, es decir, hasta el Rhin y el Mosela.

¿La coincidencia de una enfermedad en Londres y París, que los más interesados en disuadir de la idea del cólera morbo califican de *colerina*, de cólera *nostras*, de una singular especie de cólera que en Londres han llamado *colera infantil*, por atacar mucho á los niños, de periodo prodrómico del cólera epidémico etc., etc., ¿no es bastante para inducir sospechas, y aun para poner á los Gobiernos muy sobre aviso? ¿Por ventura ha de esperarse para adoptar medidas de precaucion, á que haya invadido la epidemia nuestro territorio? ¿No importa conocer las medidas que haya tomado el Gobierno?

Mucho confiamos, eso si, no solamente en la vigilancia de la Direccion de Sanidad, sino tambien en su sabiduría y notoria competencia; pero si ella tiene seguridad en la eficacia de sus providencias, nosotros, como no las conocemos, difícilmente la podemos tener. Además, si la Direccion entiende que ha llenado sus deberes informándose de los representantes españoles en las otras naciones y aperciéndose sigilosa contra el enemigo, nosotros entendemos que la profesion de periodistas médicos nos obliga á hacer oportunas advertencias en materia de tanta importancia, todo ello sin perder nuestra habitual é imperturbable tranquilidad.

No aconsejaremos á la *Revista*, ni menos á la Direccion de Sanidad, que se tranquilicen del todo. Aun cuando crean lo contrario, y digan los representantes en el extranjero lo que gusten, existe el peligro, y es necesario no pecar de confiados. El lento caminar por tierra, permite consolarse con la esperanza de que haga suspender algo el paso á la pestilencia la estacion fria que vá echándose encima á toda prisa, y que en nuestro clima no la ha sido hasta aquí favorable. Despues será lo que Dios quiera.

En cuanto al famoso recurso de las fumigaciones, pregunte la *Revista* á su colega semi-oficial la *Correspondencia*, que nos suministró aquella noticia.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Continúa el tiempo lluvioso, revuelto y fresco y que ya principió á primeros del corriente mes: el barómetro y el termómetro siguen des-

cendiendo, lo que unido á otras indicaciones atmosféricas manifiesta que todavía seguirá el temporal. Los vientos del S, del S-E, del E-S-E y alguna vez del S O; y la atmósfera casi siempre con celageria, nublada, varia, revuelta y lluviosa.

Se principian á presentar las afecciones otoñales: las diarreas biliosas y catarrales, así como las calenturas gástricas y biliosas aunque no en gran número, las erisipelas, las anginas, los dolores nerviosos y reumáticos, algunas flegmasias del hígado y de los pulmones, y bastantes casos de fiebres accesionales. El sarampion, la miliar y la escarlata son las erupciones que más llegaron á observarse, pues las viruelas fueron muy pocas las que se han notado. La mortandad fué escasa, produciéndola las enfermedades crónicas del hígado y de los pulmones.

**Vacantes.**—Se va á proveer por oposicion la cátedra de anatomia general de la Facultad de medicina de Valladolid, primer curso, y el segundo por concurso.

**Categorías.**—Se van á anunciar las vacantes de ocho categorías de ascenso en la Facultad de medicina, que deberán proveerse por concurso entre catedráticos de entrada.

**Condecoracion merecida.**—Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores que el Sr. D. Leon Príncipe, médico de los baños minero-medicinales de Arnedillo, ha sido agraciado con la cruz de comendador de Isabel la Católica. ¡Ojalá fueran siempre, como en la ocasion presente, concedidas estas condecoraciones al mérito! El Sr. Príncipe es, sin duda alguna, uno de los directores de baños más inteligentes y laboriosos. Le felicitamos, no por haber obtenido esa gracia, sino porque la merece.

**El sepulcro de Josué.**—Dícese en la Biblia, al final del libro de Josué, que mandó Dios á este jefe del pueblo de Israel fabricara cuchillos de piedra (*cultros lapideos*) para circuncidar á los hebreos que nacieran en el desierto; y alguna version añade que Josué conservó estos cuchillos, y que á su muerte fueron encerrados con su cuerpo en el sepulcro. Por otra parte, M. V. Guérin, enviado á Palestina, pudo descubrir en 1863 su sepulcro, durante largo tiempo olvidado, y estableció su autenticidad en un informe dirigido dos años mas adelante á la Academia. Despues confirmó M. de Saulcy los caracteres de autenticidad del sepulcro, y dijo que los cuchillos deberian encontrarse en su interior. Pues bien, el abate Richard ha visitado el sepulcro referido el año último en Tibneh (Palestina), y se ha reconocido y encontrado en él un gran número de instrumentos, generalmente cuchillos, algunos, como puede verse, muy cortantes. Es curioso este descubrimiento arqueológico.

**Ensueños.**—Parece ser, que el fecundo escritor francés Luis Figuier acaba de publicar un libro titulado *«El día despues de la muerte, ó la vida futura segun la ciencia»* que no dejará de hallar acogida y hasta crédito entre el pueblo francés, y otros pueblos que se le parecen, tan negados á admitir la fé cristiana como dispuestos á aceptar las más ridiculas extravagancias de un cerebro delirante.—Pocas palabras bastan para revelar su idea, que no es nueva. Cuando el hombre muere—segun el famoso folletinista semi científico—y queda en la tierra el cuerpo su alma se eleva al través de la atmósfera, hasta el éter que rodea todos los planetas, y penetra en el cuerpo de un ángel ó sér sobre humano (que por lo visto es un cuerpo sin alma). Pero esto sucede cuando ya ha sufrido en el mundo bastante purificacion y ennoblecimiento; porque en otro caso, vuelve á penetrar en el cuerpo de un niño para empezar en la tierra otra nueva existencia, hasta llegar al cabo á la perfeccion moral. El sér sobre humano adquiere la memoria de sus pasadas existencias y goza de atributos especiales, pudiendo comunicarse con los hombres en estado vaporoso, inspirarles, dirigir su conducta, etc. Pero este sér es tambien mortal, entrando luego en otro más perfecto, el *arcangel* ó el *archi humano*, etc., etc. ¡Qué desvaríos!

**Catedrático en comision.**—Los periódicos políticos han dicho, que ha sido nombrado catedrático en comision de la Facultad de Granada, para la cátedra de obstetricia D. Rafael Blanchard. ¿Qué cosa es catedrático en comision?

**Distintivo.**—El ministro de la guerra ha sometido á la Asamblea nacional francesa, un proyecto de ley para la institucion de una medalla destinada á recompensar los servicios prestados en las ambulancias.

**No escasean aquí.**—El 20 de Abril último habia en los



Estados-Unidos 43.798 médicos, de los cuales 2.860 empleaban tan solo la electricidad en el tratamiento de las enfermedades, y 133 la hidroterapia. La proporción es mucho mayor en España, y va cada día en aumento. Hace 50 años se contaban en el antiguo Colegio de San Carlos de 56 á 100 matriculados para las asignaturas de cada año, tanto para licenciados como para cirujanos romancistas. Por los años 30 al 36 no escudían de ese número los que en él seguían la carrera de Medicina y cirugía. Hoy, aunque no se exige hacer los estudios en la Facultad de Medicina, no bajarán de 400 los matriculados en cada asignatura, y en algunas pasarán de 1000. Y esto ha de ir en aumento, por ofrecer menos atractivos otras varias carreras, entre ellas la eclesiástica y las de ingenieros. En la *Correspondencia* del viernes 15 leemos que pasan de 8000 los alumnos matriculados ya en la Universidad Central para el curso de 1871 á 72, y que de estos la mitad son para estudiar medicina. ¡CUATRO MIL Y LOS QUE VENGAN!

**Fisiología experimental**—Con la mira acaso de conciliar el espíritu de crueldad que en algunos aficionados á hacer experimentos en los animales se nota, y el deseo de absoluta prohibición manifestado por la Sociedad protectora de estos, la *Asociación británica para el adelanto de las ciencias*, reunida este año en Edimburgo del 2 al 9 de Agosto, ha aceptado las siguientes conclusiones de un informe redactado por el profesor Rolleston y leído en nombre de la Comisión de fisiología experimental.

1.º No se harán experimentos sin cloroformización previa cuando puedan ejecutarse bajo la influencia de este anestésico. 2.º Ningun experimento doloroso es justificable cuando se trata de un hecho ó de una ley conocida. 3.º Si para indagar una verdad nueva fuere preciso hacer un experimento doloroso, se procurará asegurar el éxito y ahorrar padecimientos: á este fin conducen los buenos instrumentos, los buenos experimentadores y los buenos lugares de experimentación. En cirugía veterinaria no deberá operarse en animales vivos con el solo fin de adquirir mayor destreza.

**Nombramientos**.—Lo ha sido de rector de la Universidad de Valladolid el catedrático de clínica médica del mismo punto D. Eugenio Alau, que ya había desempeñado el mismo cargo, y también el de gobernador civil de Córdoba y otras provincias.

**Concesión**.—A la Universidad de Zaragoza se la ha concedido la enseñanza oficial de la facultad de medicina.

**Obras muy recomendables**.—Lo son, por lo que no tubeamos en recomendarlas con interés á nuestros suscritores, el *Tratado general de las fiebres esenciales*, que acaba de publicar nuestro apreciable amigo y compañero el Dr. D. Ramon Sanchez y Merino, catedrático de Patología médica de la Universidad central. El objeto, á no dudarlo, del autor al dar á luz este trabajo piretológico ha sido el reunir en él con claridad y método, y en un corto espacio, cuanto de útil y práctico se halla por extenso diseminado en las obras de piretología y de clínica, y sea oícho en verdad que su autor lo ha conseguido. El *Anuario del Observatorio de Madrid del presente año*, y el *resumen de las observaciones meteorológicas efectuadas en la península desde el 1.º de Diciembre de 1868 al 30 de Noviembre de 1869*, son dos interesantes obras que debemos á la benevolencia del Sr. Director del Observatorio astronómico, por lo que le damos las expresivas gracias.

**Nuevo periódico**.—Segun leemos en el *Restaurador Farmacéutico*, ha empezado a publicarse en Jerez de la Frontera una revista mensual con el título de *Gaceta médico-quirúrgica Jerezana*. Aunque no tengamos el honor de conocerle, saludamos con cortesía al nuevo colega, y le deseamos larga y próspera vida.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que soliciten la vacante de médico titular de Cariñena, tengan presente que el que hasta hoy la venia desempeñando piensa continuar en dicha villa por contar con las simpatías de la mayor parte de la población. El que desee más datos sobre el particular puede dirigirse á D. Agustín Abañez en Cariñena.

## VACANTES.

La de *médico-cirujano* de la villa de Reinosa provincia de Santander, con la dotación de 12.000 reales anuales, pagados por trimestres, de fondos municipales. Los que deseen optar á ella pueden dirigir sus solicitudes al Presidente del Ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la fecha, advirtiéndole que en dicha villa hay un facultativo de cirugía sostenido igualmente de fondos municipales.

Reinosa 6 de Setiembre de 1871.—Telesforo I. Castañeda.—P. A. del Ayuntamiento constitucional, Secretario. (462)

—La de *médico-cirujano* titular de esta villa, cuya dotación consiste en 1.000 pesetas pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos; con más 1.500 pesetas, como igualatorio particular entre cierto número de vecinos y por trimestres vencidos, debiendo entenderse únicamente con la junta nombrada al efecto, el facultativo para su cobro. Los aspirantes que quieran solicitarla, podran acudir al Sr. Presidente de la corporación, en el término de 30 días, á contar desde la inserción de este anuncio.

Belinchon 8 de Setiembre de 1871.—El Alcalde Presidente, Bernardino Deuche. (P. P.)

—La de *médico* del partido de Salcedo, del distrito de Grado, provincia de Oviedo, su dotación 1.375 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y los honorarios con arreglo á tarifa, de las personas pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Bejijar, provincia de Jaen su dotación 1.000 pesetas pagadas por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 14 de Octubre.

—Las de *médico-cirujano* y *farmacéutico* de Campo Real, provincia de Madrid, dotadas, la primera con 3.000 pesetas por la asistencia de todo el vecindario y con 500 la segunda. Las solicitudes hasta el 6 de Octubre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Navalmoral de la Mata, provincia de Cáceres, su dotación 3.000 pesetas por la asistencia de todo el vecindario y 75 por la de los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

## ANUNCIOS.

### SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo has escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas. (459)

### VACUNA DE LONDRES, LEGITIMA.

Se vende en tubos, á 30 reales uno, y en cristales á 12 reales, del Gabinete Esculapio; en la Farmacia de D. José Maria Moreno, calle Mayor, número 93. (460)

### MANUAL DE PARTOS PARA USO DE LOS ESTUDIANTES,

por el Dr. D. Francisco de Cortejarena, profesor auxiliar de la clínica de obstetricia, y enfermedades de la mujer y de los niños, de la Facultad de Madrid.

Un tomo en 4.º. Se vende al precio de 20 reales, en las librerías de los señores Bailly-Bailliere, Plaza de Topete número 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, y Sanchez, calle de Carretas número 21.

### TRATADO GENERAL.

DE LAS FIEBRES ESENCIALES.

por el doctor

D. RAMON SANCHEZ Y MERINO.

Catedrático de Patología médica de la Universidad Central, individuo de la Real Academia de Medicina, etc., etc.

Un tomo en 4.º de 430 páginas, se vende en la librería de Sanchez, calle de Carretas, número 21. Su precio 20 reales en rústica en Madrid, y 24 en Provincias, franco de porte y certificado. (P. P.)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4